



25 AÑOS DE ANIMACIÓN A LA LECTURA
JORNADAS DE REFLEXIÓN DESDE LAS BIBLIOTECAS
ESCOLARES Y PÚBLICAS
Guadalajara – Palacio del Infantado
28 al 30 de Noviembre de 2002

TÍTULO DE LA PONENCIA	Fomento de la lectura en corresponsabilidad
------------------------------	---

NOMBRE DEL PONENTE	José García Guerrero
---------------------------	----------------------

INSTITUCIÓN O GRUPO	Junta de Andalucía. Consejería de Educación y Ciencia Delegación Provincial de Málaga
----------------------------	--

DATOS DE CONTACTO	
TELÉFONO/S	951038005
CORREO ELECTRÓNICO	jgarcia@dpma.cec.junta-andalucia.es
DIRECCIÓN POSTAL	Avenida de la Aurora, 47. Edif. Servicios Múltiples. Planta 8 29071 Málaga

RESUMEN O ESQUEMA DE LA PONENCIA
<p>Desde la experiencia se valoran las actuaciones más relevantes de proyectos de animación lectora globales llevados a cabo en centros educativos y con participación de la comunidad y la biblioteca pública. Se reflexiona y se invita a repensar algunos aspectos que han influido y afectan a la animación a la lectura: las técnicas, los métodos, el tiempo de lectura, lo lúdico, la cantidad de lecturas, los mediadores, las relaciones bibliotecas públicas/centros educativos, el papel de la escuela en la competencia lectoescritora. Tras unas breves consideraciones sobre la necesidad de desarrollar un recurso estratégico para el fomento de la lectura (las bibliotecas escolares), que complete la red de lectura del país, se insiste en la corresponsabilidad a la hora de emprender acciones desde los distintos ámbitos educativos y culturales, apelando a la coordinación de recursos y esfuerzos, que deben dirigirse fundamentalmente a la creación de ambientes lectores en una línea de intervención que priorice programas de trabajo contextualizados y participativos.</p>

Fomento de la lectura en corresponsabilidad

José García Guerrero
Coordinador del Plan Provincial para el Desarrollo de las Bibliotecas
Escolares.
Junta de Andalucía. Consejería de Educación y Ciencia.
Delegación Provincial de Málaga

Pinceladas desde la experiencia...

Desde nuestra experiencia de promoción lectora en centros educativos, contando siempre con la implicación de la comunidad educativa y la biblioteca pública de la zona, hemos considerado como actuaciones más significativas y mejor valoradas las siguientes: la elaboración de materiales a medida que se implementaba el proyecto lector, la formación permanente del profesorado, la utilización de la biblioteca escolar como recurso articulador del proyecto, la formación de clubes de lectores, la implicación de los distintos sectores de la comunidad educativa en las propuestas del programa con el fin de contribuir a crear un ambiente lector, la celebración de jornadas anuales de animación como broche del conjunto de actividades realizadas a lo largo de cada año académico y, por último, la difusión de las experiencias a otros contextos, que servían de retroalimentación al grupo. Ello nos permite valorar la importancia que adquiere el trabajo en equipo y el desarrollo de proyectos lectores globales a medio y largo plazo, sin búsqueda de rentabilidad inmediata.

..con la experiencia, las reflexiones...

Sobre lo lúdico

Leer es un acto lúdico, dijo alguien, y esa majadería se acató como dogma... Manuel cree más bien que la lectura, a menudo, es un placer que cuesta, aunque sólo sea porque supone aislamiento, concentración, esfuerzo, además de esclarecer o asumir incertidumbres, cosa que siendo placentera es también problemática, como cualquier actividad donde la mente y los sentidos han de estar alerta y a veces en tensión. (LANDERO, Luis, 2001)

Las acciones de animación lectora adobadas de elementos lúdicos realizadas por el profesorado durante una etapa de euforia y entusiasmo focalizaron en gran medida sus objetivos e intervenciones en el apoyo del aprendizaje de la lectura y escritura. Se constata que el desarrollo de la competencia lectoescritora (comprensión, reflexión, capacidad crítica, búsqueda de información, análisis...) no pasa en la educación obligatoria de niveles funcionales muy básicos. Ello repercute en la precaria situación en que se encuentra el alumnado en cuanto a habilidades lectoras se refiere, y que, inevitablemente, inciden posteriormente en sus hábitos lectores y en la lectura como práctica continuada.

El papel principal de la escuela es el de proporcionar una enseñanza eficiente de la lectura y escritura. Junto a este cometido, y en alianza con la familia y la biblioteca pública, el centro educativo ha de organizar cuantas acciones estén en sus manos para fomentar la lectura literaria en función siempre de los contextos. Pero la escuela ha de poner el énfasis en evitar no sólo analfabetos, sino también personas iletradas tras un período de escolaridad obligatoria bastante largo. Para eso es necesario que el centro educativo se convierta en una parte más de la red de lectura de la comunidad. La biblioteca escolar, con su plan anual de trabajo integrado en el Proyecto Educativo del Centro, puede ir más allá de los aspectos instruccionales, coadyuvando mediante las actividades de dinamización cultural a promocionar la lectura.

Sobre el tiempo

Técnicas y estrategias de animación en paquetes de una, dos, tres sesiones, que por mor de las unidades didácticas de programación vuelven a retomarse a los quince o veinte días, se han desarrollado con la mejor voluntad en los centros, como si de pócimas milagrosas se tratasen. Y es que la animación lectora no soporta encasillamientos temporales espartanos. Si la práctica lectora es enemiga de la prisa, habrá que valorar el tiempo, los ritmos de desarrollo de proyectos de estas características y la optimización de los recursos disponibles, sin caer en apresuramientos, activismos ni en la avidez de resultados inmediatos.

Nosotros, los adultos, estamos demasiado presionados, demasiado ocupados. No creo que nuestros niños dispongan de tiempo suficiente: o se los organiza demasiado, o demasiado poco. Es necesario tener la posibilidad de seguir en una actividad durante el tiempo que ella cautive la imaginación, aunque sea días o semanas. (GOLEMAN, D. y otros, 2000).

Sobre la cantidad

Hemos reflexionado y nos preocupa la obsesión de ciertos grupos de animación a la lectura por hacer que el animado lea más y más, en vez de asentar la práctica lectora y leer mejor, mejor. Este empeño ha dinamitado muchas actuaciones de los “animadores a la lectura” internos y externos a los centros educativos. Encontrar gráficas de barra en las bibliotecas de aula en la que los alumnos podían hacer el seguimiento del número de libros leídos por sus compañeros o difundir por los medios de comunicación los récords de lecturas del alumnado de un Instituto del sur peninsular se esgrimen como éxitos de la animación lectora. Consumir, consumir, consumir libros compulsivamente, lo demás (el hábito lector) vendrá, por añadidura.

...la medida de la lectura no debe ser el número de libros leídos, sino el estado en que nos dejan (ZAID, Gabriel, 1996)

Sobre los métodos

Y es que no hay métodos, sino más bien la disponibilidad a la aventura permanente de experimentación: un continuo ambiente de vivencias, experiencias, interacciones, acción y reflexión. Se ha caído en exceso en la receta fácil, en la actividad por la actividad, cuando en la escuela el contexto determina sobremanera todas las intervenciones y programas que se lleven a cabo. Por otra parte, hay un elemento clave en la animación lectora: la dificultad de contagiar a los demás de lo que se carece. Emilia Ferreiro (1999) plantea un reto: *¿quién hace el estudio de las prácticas lectoras del profesorado?*

Para democratizar la lectura no hay recetas mágicas. Sólo una atención personal a los niños, a los adolescentes, a las mujeres, a los hombres. Una interrogación cotidiana sobre el ejercicio de su profesión. Una determinación. Una exigencia. Imaginación. Un trabajo a largo plazo, paciente, a menudo ingrato, en la medida en que es poco medible, poco “visible” en los medios, y donde casi siempre los profesionales no tienen “retroalimentación” de lo que hacen, a menos que una investigadora pase por allí y estudie precisamente ese impacto.[...] ...no creo que existan soluciones que puedan trasladarse tal cual de un lugar a otro. De igual modo, no creo en las pequeñas listas aplicables a todo el mundo. (PETIT, Michèle, 2002).

Sobre los “mediadores”

Mediadores somos todos, con mayor o menor intensidad, pero todos: padres, madres, maestros, bibliotecarios, libreros... Hubo, hay, mediadores entusiastas que necesitaban de puestas en escenas para presentar las bondades que reporta una historia, un libro, pero sin procurar momentos/espacios a los niños y jóvenes para interactuar con el libro en soledad, en conversación íntima con el texto: el lector ante la palabra escrita. Hay, hoy, mediadores menos

entusiastas, que animan a la lectura a su modo. Verbigracia: en un IES del septentrión hispano actualmente todos leen cinco minutos al toque de un timbre al paso de las sesiones de clase. El ritmo de la lectura (placentera) lo marca, para todos, un sonoro instrumento. Es, según dicen, una "ingeniosa" idea 2002 para animar a la lectura a los jóvenes.

La promoción del libro que nos importa no puede limitarse a aumentar las ventas, los tirajes, los títulos, las noticias, los actos culturales, el gasto y todas las cantidades que conviene medir. Lo importante es la animación creadora que se puede observar, aunque no medir. (ZAID, Gabriel, 1996)

Necesitamos excelentes y entusiastas mediadores, no ya entre libro y lector, sino *mediadores* muy cualificados, que hagan posible una óptima coordinación entre instituciones, administraciones, entre escuelas y bibliotecas, por ejemplo.

Sobre los centros educativos y las bibliotecas públicas

Las organizaciones escolares son complejas y la *balcanización de las prácticas docentes* no coadyuva mucho a desarrollar proyectos de trabajo colaborativo con ciertas garantías de continuidad, muy necesarios en las intervenciones relacionadas con la promoción de la lectura. La innovación y el cambio ha de empezar por el propio profesorado, desde su convencimiento y esto requiere una formación inicial y permanente específica de calidad en este ámbito.

Es curioso que ni siquiera la cultura escrita haya entrado a la escuela... Es terrible reconocer que la escuela todavía funciona como si los libros y las bibliotecas no existieran, en una época en que ya estamos poniendo en tela de juicio nuestra propia idea de libro y biblioteca [...] La pluralidad de libros se visualiza como un peligro. Si uno descubre que la pluralidad de libros perturba y es considerada peligrosa en lugar de verse como una oportunidad sensacional, descubre también que los libros no entraron en el proceso de capacitación del maestro. (FERREIRO. E.,2002)

La colaboración bibliotecas públicas/centros educativos, traducida en programas conjuntos de promoción de la lectura, brilla por su ausencia y, si brilla, brilla por su inconsistencia. Las prácticas profesionales de los bibliotecarios públicos y de los enseñantes, en el campo de la animación a la lectura, divergen notablemente. Dos lenguajes y dos maneras de actuar que, si se quiere avanzar, han de converger en un proceso de comprensión del otro y en un esfuerzo de colaboración hacia una misión común.

...tras las reflexiones consideramos...

- Que no promueve la lectura la obligación, entendida como exigencia inexcusable y forzosa para superar ciertos objetivos académicos. La coerción, las exigencias de trabajos escolares sobre los libros de imaginación -comentarios, resúmenes, etc.- no propician el acercamiento y la consecución de una actitud positiva hacia la lectura como experiencia gratificante.
- Que puede favorecer el hábito lector el convertir a la televisión y las tecnologías avanzadas en aliadas de la lectura. La utilización del vídeo en el centro escolar por los propios alumnos/as, con una línea de producción propia de programas y con posibilidades de difusión entre la comunidad educativa puede generar un ambiente lector más vivo y participativo dentro y fuera de la escuela. Internet y el uso de programas informáticos contienen múltiples posibilidades para procurar experiencias lectoras al alumnado. Abogamos por las tecnologías al servicio de la lectura (véase <http://www.libroadicto.com>, revista electrónica realizada íntegramente por jóvenes).
- Que trabajar en equipo para el logro de este objetivo conlleva actuaciones más allá del ámbito del aula o de las intervenciones dirigidas exclusivamente al grupo clase. El esfuerzo ha de ponerse en generar un importante grado de relaciones e intercambios de experiencias lectoras y escritoras entre el alumnado del centro.

- Que contribuye positivamente al fomento de la lectura el desarrollo de proyectos globales o programas para promocionar la lectura en los colegios e institutos, siempre que propicien la creación *del ambiente lector del centro*.
- Que el programa lector del centro ha de contemplar los elementos, condiciones, actividades e intervenciones ordenadas a lo largo del curso, encaminados a promover y desarrollar la lectura en y desde el propio colegio. De esta manera un proyecto de lectura global buscaría garantizar en la realidad escolar cotidiana un clima lector óptimo en todo el centro, pero sin pretender jamás un ambiente cerrado que podría "institucionalizar" en exceso el hecho lector. Para ello sería necesario preocuparse y ocuparse permanentemente por establecer corresponsabilidad en el trabajo, con participación externa (familia, otros centros, comunidad, medios de comunicación, etc.).

...aunque hemos de significar que el recurso estratégico por desarrollar sigue siendo la biblioteca de cada centro educativo...

Según el manifiesto de la UNESCO (1999) sobre la biblioteca escolar, una de las metas de la biblioteca de un centro educativo es la de "desarrollar y fomentar en niños y jóvenes el hábito y el goce de la lectura y del aprendizaje, y la utilización de las bibliotecas para toda la vida".

Estamos de acuerdo en que todo lo dicho hasta este párrafo ha de desembocar en la necesidad de crear en los centros ambientes lectores. Hay un recurso esencial desde donde irradiarán las ideas y los programas de actuación: la biblioteca escolar. Ésta se convierte en un instrumento estratégico con capacidad para articular proyectos lectores globales de centro. Es también el servicio que puede garantizar la continuidad en el tiempo de las acciones relacionadas con el fomento de la lectura. Consecuentemente, hemos de generar ambientes y momentos propicios con visitas planificadas a la biblioteca escolar a lo largo del curso para que el libro, la práctica cultural de leer, esté presente en las vidas de los escolares. En este sentido, la biblioteca escolar contribuirá a la formación del lector, pues éste podrá:

- Encontrar variedad de géneros y soportes; más que en la biblioteca de aula o en las producciones literarias seleccionadas en los propios libros de texto. Ofrece diversidad de obras literarias y documentos para investigar, posibilitar la creación, etc., (corpus equilibrado clásicos/contemporáneos y adaptado a los niveles y edades del usuario).
- Asesorarse por el servicio de orientación bibliográfica, atendiendo a su biografía lectora mediante la atención del profesor/a responsable de la biblioteca o miembros de su equipo de apoyo. En la propia biblioteca se puede registrar la evolución del lector (control de consulta automatizada de préstamos, registro de fichas personales de lecturas, etc.).
- Informarse, documentarse e investigar, pudiendo establecer relaciones entre distintas disciplinas del saber y manifestaciones culturales, adquiriendo habilidades de trabajo autónomo en la utilización de los recursos bibliotecarios (siempre que desde la biblioteca del centro se lleve a cabo una programación de formación de usuarios).
- Tener oportunidades de compartir lecturas de textos literarios de producción propia o ajenos en momentos específicos (clubes de lectores/escritores), ya que en ella hay instrumentos para crear/difundir escritos, creaciones (procesadores de textos, reprografía...).
- Disponer de momentos para asistir a presentaciones de libros, revistas, encuentros con autores o ilustradores, lecturas conjuntas, etc.
- Recibir orientación para dirigirlo, según su perfil lector e intereses, a otras bibliotecas, a otros centros de documentación, a otros lugares y actos (teatro, cine, exposiciones, conciertos...).
- Utilizar autónomamente el servicio de préstamo y de consulta en sala en horario no lectivo.
- Participar y beneficiarse de una política global del centro en torno a la formación del lector literario.

La biblioteca del centro integrada y utilizada regularmente, se convierte en un contexto de lectura que, junto al aula, contribuye a consolidar una *primera red básica de lectura*, que combina sin exclusión tanto la lectura funcional como la lectura cultural.

Por tanto, desde la biblioteca se articula el proyecto de lectura del centro, implicando al profesorado de todas las áreas, pues sabemos que no es una sola cuestión del profesor o profesora de lengua y literatura. Se puede, y debe, promocionar la lectura de textos literarios y no literarios desde todas las disciplinas para que al alumnado perciba una actuación coherente en el centro. Sin caer, insistimos, en la escolarización o *didactización de la lectura*, tarea, como puede intuir el lector, harto difícil y que requiere de técnica, pedagogía emocional, voluntad y arte.

...mientras tanto, hay que insistir en la corresponsabilidad a la hora de llevar a cabo políticas de fomento de la lectura...

Las transformaciones sociales derivadas de la sociedad de la información, el aprendizaje y el conocimiento requieren nuevas estrategias de acercamiento de la población infantil, juvenil y adulta a la lectura. En ese sentido, los distintos agentes de las administraciones con responsabilidades en materia educativa y cultural han de coordinar recursos y esfuerzos, dirigiéndolos hacia la creación de ambientes lectores en una línea de intervención que priorice programas de trabajo contextualizados y participativos. No es tarea fácil, pero es necesario no cejar en el empeño y buscar fórmulas y experiencias que hagan de la colaboración y el aprovechamiento de recursos materiales y humanos un objetivo común a lograr.

Se requieren por tanto actuaciones que impliquen a los equipos docentes de los colegios e institutos y a la administración educativa, que debe apoyar y tutelar con atenciones contextualizadas los proyectos bibliotecarios de aquellos centros que prioricen en sus planes la explotación del servicio de biblioteca y apuesten realmente por el desarrollo de este centro de recursos y su plena integración en los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Para que la biblioteca escolar deje de ser un recurso marginal, el claustro, desde una posición ética y de compromiso, que en modo alguno exime de responsabilidad a los representantes políticos en materia educativa y cultural a nivel local, supramunicipal, autonómico y estatal, debe abordar la necesaria y estimulante tarea de transformar la biblioteca del centro en un recurso imprescindible para la actividad escolar y, en el tema que nos ocupa, para los programas de animación lectora.

Así, entre las acciones que pueden emprenderse, estarían:

- Realizar convocatorias específicas a centros que desarrollen mejoras en el uso de sus bibliotecas escolares, tutelando grupos de centros durante dos o tres años como mínimo para que desarrollen los proyectos de mejora de las bibliotecas escolares y, por ende, sus proyectos lectores.
- Convocatoria a centros que desarrollen un proyecto de biblioteca escolar y fomento de la lectura que incluya a una biblioteca pública municipal para el desarrollo del mismo.
- Impulsar *zonas de calidad* allí donde se den las condiciones óptimas para que varios centros en torno a una biblioteca pública puedan desarrollar proyectos lectores cooperativos y aprovechar sus servicios bibliotecarios. Aquí la política municipal, s ayuntamientos, cumplirían un importantísimo papel.
- Crear en cada provincia un Servicio de Apoyo a las Bibliotecas Escolares (S.A.B.E.), pues con una red española de lectura incompleta se hace difícil la tarea de fomentar la lectura. Es urgente la presencia de las bibliotecas de los centros educativos en la red de lectura.
- Formar al profesorado en los Centros de Recursos, priorizando el modelo de formación de centro: formación en centro unida a proyectos de mejora en el ámbito del fomento de la lectura.

- Incluir las experiencias de animación a la lectura que ya se están llevando a cabo en proyectos integradores a medio y largo plazo. Esta propuesta debe entenderse como una invitación a que las actividades de carácter puntual estén necesariamente englobadas en el Proyecto Lector que se emprenda.
- Respecto a los *mediadores*, consideramos que es cada vez más necesaria la creación de esta figura, entendiéndola como una persona/enlace muy cualificada capaz de intervenir en centros y bibliotecas públicas para coordinar las actuaciones planificadas en colaboración.

Referencias bibliográficas

- FERREIRO, Emilia. *Cultura escrita y educación: conversaciones de Emilia Ferreiro con José Antonio Castorina, Daniel Goldin y Rosa María Torres*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.
- GARCÍA GUERRERO, José. "Leer en la escuela: Un programa de promoción lectora". *Clij Cuadernos de literatura infantil y juvenil*, nº 91 (febrero, 1997) p 7-14.
- GARCÍA GUERRERO, José. "La biblioteca escolar: por su pausada integración en la práctica y en el currículo" *Educación y Biblioteca*, nº 125 (septiembre/octubre 2001) p.49-56.
- GOLEMAN, Daniel, KAUFMAN, Paul y RAY, Michael. *El espíritu creativo*. Barcelona: Javier Vergara, 2000.
- LANDERO, Luis. *Entre líneas: el cuento o la vida*. Barcelona: Tusquets, 2001.
- PETIT, Michèle. *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.
- UNESCO. *Manifiesto de la Unesco sobre la biblioteca escolar*. La biblioteca escolar en el marco de la enseñanza y del aprendizaje para todos. Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas, 1999.
- WEB del Plan Provincial para el Desarrollo de las Bibliotecas Escolares. Delegación Provincial de la Consejería de Educación y Ciencia en Málaga. <http://dpmalaga.cec.junta-andalucia.es/bibliotecas>
- ZAID, Gabriel. *Los demasiados libros*. Barcelona: Anagrama, 1996.